

MANUEL SACRISTÁN Y LA RECEPCIÓN ESPAÑOLA DE GYÖRGY LUKÁCS *

Carlos Lema Añón **

RESUMEN

La obra del filósofo G. Lukács ha tenido en España una difusión destacable incluso en momentos en los que la censura y la persecución de la dictadura franquista eran obstáculos importantes y en ocasiones insalvables para la publicación de autores marxistas. Este hecho se debe sin duda a la labor de Manuel Sacristán quien, excluido de las instituciones universitarias, realizó un importante trabajo de traducción e introducción de numerosos autores, como actividad para ganarse la vida y en la medida de lo posible en el marco de una actividad político-cultural. La producción propia de Manuel Sacristán, poco a poco recuperada y sacada del olvido, lo sitúa como uno de los filósofos españoles más importantes del pasado siglo a pesar de las precariedades de todo tipo en las que tuvo que ir elaborando su obra.

PALABRAS CLAVE

G. Lukács, M. Sacristán, Marxismo.

SUMARIO

1. Introducción. 2. Situación política y cultural de la España franquista. 3. La trayectoria de Manuel Sacristán. 4. La recepción de Lukács en España. 5. La posición de Sacristán sobre Lukács. 6. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN.

España parece haber sido, junto con Italia, el país con mayor y más temprana sensibilidad hacia la obra de G. Lukács (Yvars, 1985). Esta simple constatación justifica de por sí esta pequeña nota en el marco del análisis sobre la significación de este pensador húngaro.

Empezaré mencionando dos hechos relacionados con la recepción en España de la obra de Lukács. Son casi anecdóticos, pero creo que significativos de la atención que en España despertó Lukács, así como de la singularidad de su recepción. El primero es que en España se llegaron a editar una serie de originales que no habían sido

* Este trabajo fue escrito en 2000 y originalmente iba a ser publicado en un trabajo colectivo sobre G. Lukács en la Universidad József Attila de Szeged (Hungria) – ahora integrada en la Universidad de Szeged- aunque finalmente el proyecto se suspendió sin previo aviso. Con respecto a esa versión he corregido simplemente algunas cuestiones de estilo, por lo que algunos de los asuntos que se tratan acaso sean demasiado obvios o esquemáticos para lectores/as españoles/as. Aunque en estos últimos años se ha hecho un destacable trabajo de recuperación y estudio de la figura de Manuel Sacristán, dado lo específico del tema que aquí se trata no me consta que hubiera de modificar algún asunto de contenido. Únicamente es necesario señalar entre las publicaciones aparecidas en este tiempo el excelente libro *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política* (Madrid, Trotta, 2005) de Juan Ramón Capella, que es la referencia obligada sobre este autor; y por otra parte la reciente recopilación de trabajos inéditos de Sacristán agrupados en *Lecturas de Filosofía moderna y contemporánea* (Madrid, Trotta, 2007) con una introducción de Albert Domingo Curto. Se puede añadir también la recopilación *Escritos sobre El Capital (y textos afines)* (Barcelona, El Viejo Topo/FIM, 2004). Fecha de recepción: 19 de diciembre de 2007. Fecha de aceptación: 8 de enero de 2008.

** Profesor Titular de Filosofía del Derecho de la Universidad Carlos III de Madrid (España). carlos.lema@uc3m.es

previamente publicados en alemán, al menos como libro. Se trata de los *Prolegómenos a una estética marxista* (Lukács, 1966c). No es algo en principio excepcional, pero nos pone sobre la pista de un interés por la introducción de la obra de este pensador. De mayor relevancia es el otro hecho, relativo a un texto de Lukács aparecido en español antes que en ninguna otra lengua (en realidad, el único texto de Lukács en lo que esto ocurrió). Se trata además de un texto de indudable importancia documental. Nada menos que un prólogo a la edición española de *Geschichte und Klassenbewusstsein* [*Historia y consciencia de clase*] (Lukács, 1969b). En este texto, fechado en Budapest en marzo de 1967 (y publicado en España a principios de 1969), Lukács examina críticamente su principal obra de juventud casi medio siglo después de su publicación.

Historia y consciencia de clase es la primera obra importante del Lukács marxista y se publicó en 1923. El joven Lukács había llegado al marxismo en buena medida a través de Hegel y, en todo caso, muy distanciado del marxismo mayoritario por entonces en la II Internacional, de carácter mecanicista y cientificista. Frente al mecanicismo, Lukács opone un marxismo de carácter idealista que revaloriza el elemento subjetivo y revolucionario. Para Lukács, el proletariado al adquirir consciencia revolucionaria transforma la sociedad y cumple la hegeliana unidad de sujeto y objeto en el proceso de conocimiento, y con ello la unión dialéctica de teoría y práctica.

Las tesis del joven Lukács habían sido criticadas por Lenin (y aun más duramente por Zinoviev) por su idealismo y –a nivel político– por su izquierdismo. En realidad, al igual que Lukács, Lenin mismo había tratado de revalorizar el elemento subjetivo del marxismo frente a las tendencias de la II Internacional y lo que reprochaba a Lukács era su extremismo en este intento. Estas críticas parecen haber hecho efecto en un Lukács que a partir de 1924 desenvuelve un marxismo más leninista que hegeliano y en este sentido, menos idealista. Y es que paradójicamente, su idealismo era en realidad una anulación de la práctica y por consiguiente poco conforme a la motivación revolucionaria del joven Lukács. Esta idea está en buena medida presente en el prólogo de 1967, en el que considera que en su intento por superar los conceptos burgueses había estrechado y deformado de tal forma el concepto de “práctica” que caía en una forma de misticismo característica del comunismo izquierdista de la época.

Lukács no permitió la reimpresión de este libro hasta los años sesenta. Cuando supo que se iba a reeditar su obra en España, no quiso que se hiciese sin ese prólogo suyo. Cuando el traductor de esta obra al español, Manuel Sacristán, preparaba en 1968 la edición, recibió la oferta de Rudi Dutschke para prologar la obra. Cuando después de haber aceptado se lo dijo a Lukács, éste se inquietó, pensando que Dutschke reivindicaría la obra desde un punto de vista idealista y utopista (Sacristán, 1987: 177). Para evitar esto, escribió él

mismo el prólogo, examinando su obra con distancia autocrítica y destacando el carácter de tanteos en su evolución juvenil descartando concederle importancia en debates actuales.

La génesis de este significativo texto –e incluso la propia reedición de la obra de juventud- sólo se entiende encuadrándolo en la labor político-cultural de Manuel Sacristán sin duda el más importante y original pensador marxista español. Sacristán fue traductor e introductor (además de interlocutor) de Lukács en España y seguramente su principal conocedor. Sacristán tradujo varias obras de Lukács entre 1963 y 1976 y publicó numerosos trabajos críticos sobre este autor, desde su particular perspectiva tan erudita como aguda y personal.

Para el examen de la recepción de Lukács en España, y en particular de la labor de Sacristán, empezaremos por caracterizar la situación política y cultural de la España franquista, para tener presente el marco histórico en el que se producen estos fenómenos; continuaremos por repasar brevemente la trayectoria de Manuel Sacristán, para insertar en ella su interés por Lukács; a continuación trataremos de la recepción de Lukács, para terminar caracterizando la posición del propio Sacristán sobre Lukács.

2. SITUACIÓN POLÍTICA Y CULTURAL DE LA ESPAÑA FRANQUISTA.

No se puede entender ni valorar la relevancia de la recepción de Lukács en España sin atender al contexto político y cultural en que ésta se produce, a partir de principios de los años sesenta, en plena dictadura franquista. El régimen del dictador Francisco Franco (1939-1975) se instaura en España después de una sangrienta guerra civil (1936-1939) que se produce tras un golpe de estado militar contra la república democrática (1931-1936). La victoria del ejército franquista –apoyado por las potencias nazis y fascistas- supone la continuación de la brutal represión iniciada durante una guerra que costará cientos de miles de vidas, así como ruina, miseria y hambre. La visión extremadamente maniquea de los vencedores conduce a una lógica de exterminio de los vencidos, considerados la “anti-España”: el resultado serán decenas de miles de personas ejecutadas, encarceladas o conducidas al exilio.

El nuevo régimen, que hasta casi el final de la II Guerra Mundial tuvo rasgos y simpatías fascistas, permaneció en todo caso hasta su final como un régimen autoritario negador de las libertades básicas y represor de toda oposición pública (incluyendo el control de los medios de comunicación y de la producción cultural). Aunque hasta el último momento se hizo uso de las ejecuciones y la prisión política, la represión varió desde las masivas ejecuciones y las largas condenas a prisión de los años cuarenta hasta la persecución policial y administrativa de la oposición (por ejemplo, como veremos, todo tipo

de obstáculos a la vida y las carreras de muchos opositores). El centralismo burocrático, el autoritarismo y el clasismo del régimen fueron rasgos que permitieron retomar la hegemonía política a la vieja oligarquía española. A ésta se incorporaron nuevos elementos encumbrados por el régimen y progresivamente se transformaría en una clase empresarial en la que ganaría importancia el capital financiero producto de la fusión del capital industrial y bancario sobre la égida de este último.

El final de los años cincuenta y el principio de los sesenta marcan un viraje político y económico del régimen: del aislamiento político internacional y la autarquía económica a una cierta aceptación –de la mano de los Estados Unidos- en el campo occidental y el “desarrollismo” económico capitalista. Si al final de la segunda guerra mundial el exilio había esperado un esfuerzo aliado para derrocar al franquismo estas esperanzas se desvanecieron pronto. España se vio en principio aislada internacionalmente y excluida de las Naciones Unidas. Pero ya en 1953 el establecimiento de bases militares norteamericanas en su territorio marcó el final de esta etapa (hasta la incorporación a la ONU en 1955). Desde el punto de vista económico, la primera etapa se caracterizó por una autarquía sumada al desastre económico de la guerra, lo que mantuvo al país por muchos años en niveles económicos inferiores a los de antes de la guerra. No fue hasta finales de los años cincuenta que se opta por un desarrollismo de tipo neocapitalista que significa un despegue económico al precio de enormes desequilibrios sociales y territoriales: el desempleo se alivia por la vía de enormes flujos migratorios internos y hacia el extranjero. El viraje económico se produce tras la incorporación al grupo dirigente y a la administración de tecnócratas con formación universitaria, que se suman como soportes políticos del régimen al ejército, el partido único, los sectores políticos ligados a la Iglesia católica y los monárquicos franquistas. La ascendente tecnocracia pretende combinar valores católicos, sistema político autoritario y *american way of life* (Carr, 1982: 718).

En un principio, tras la guerra la oposición al régimen procedió del exterior, de un numeroso contingente de exiliados en América y Europa (muchos de éstos lucharon también contra el nazismo y sufrieron también su represión). Una vez disipada la ilusión de una pronta caída del régimen arrastrado por la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, se inició una lucha de guerrilla –principalmente comunista- que a pesar de pervivir durante muchos años en ningún momento puso en peligro al régimen. En 1956, el Partido Comunista cambió de estrategia y lanzó su política de “reconciliación nacional” buscando crear un frente amplio de oposición al régimen. Inició también una política de oposición desde dentro: desde dentro de España y penetrando en los sindicatos oficiales para vertebrar el movimiento obrero. Aunque la huelga general convocada

en 1959 fracasó en sus objetivos, marcó el comienzo de una actividad de oposición política clandestina interna que se iría incrementando en los años sucesivos. Pero estos hechos (la disposición y capacidad de hacer oposición desde dentro) contribuyeron a hacer al Partido Comunista hegemónico en la oposición al régimen. Aunque en menor medida, la oposición también incluye a socialistas o cristianos progresistas y, desde mediados de los años sesenta, crecientes movimientos de minorías nacionales (cuyas manifestaciones culturales eran especialmente perseguidas por el régimen).

El miedo y la represión en los primeros años, y el conformismo desarrollista fomentado desde el poder después, impidieron quizá la derrota del régimen. Pero el crecimiento de la oposición política significó también el crecimiento de unas propuestas culturales alternativas a las oficiales, estas últimas rancias o adormecedoras. La guerra y la represión habían significado también un colapso cultural marcado por la muerte o exilio de numerosos intelectuales. No en vano la represión se cebó especialmente en maestros y educadores para implantar una enseñanza nacional-católica integrista. La ocupación de la Universidad por los vencedores –y aun la posterior integración de ciertas élites universitarias de nuevo cuño en las estructuras de poder– no pudo impedir la protesta estudiantil desde finales de los años cincuenta. La propia represión (incluyendo la expulsión de los profesores que apoyan a los estudiantes) contribuyó a politizar la protesta en una Universidad que a partir de los sesenta crece enormemente en número de estudiantes. La bancarrota intelectual del régimen era patente en todo ello pero, aunque a mediados de los años sesenta se suavizó la censura, la vida cultural de la oposición se abría camino clandestinamente y con dificultades para entroncar con la tradición anterior a la guerra.

3. LA TRAYECTORIA DE MANUEL SACRISTÁN.

La actividad política e intelectual de Manuel Sacristán está totalmente marcada por estas coordenadas. Pero al mismo tiempo su labor es de suma importancia para la cultura y la política española: introduce el pensamiento marxista en la España de la posguerra, al tiempo que otros enfoques y disciplinas (lógica formal, filosofía analítica).

Nacido en Madrid en 1925, residió en Barcelona desde 1939, donde completó su licenciatura en filosofía. En un principio integrado en las estructuras estudiantiles universitarias oficiales, romperá con ellas para iniciar una labor cultural a través de la activa participación en algunas revistas que significaron limitados pero importantes hitos en medio de la pobreza cultural del régimen. Un hecho central en su formación será su estancia en Alemania, para estudiar lógica matemática bajo el magisterio de Scholz, desde 1954 a 1956. Por ese tiempo empieza a realizar sus primeras traducciones que –como

veremos- tanta importancia tendrán. Pero será también allí en donde comience a interesarse por el marxismo y a estudiarlo, y donde entre en contacto con jóvenes comunistas de distintas procedencias, para posteriormente entrar a militar en el Partido Comunista.

A su regreso a España desarrolla labores militantes en la clandestinidad, tanto de extensión de la organización y formación de la militancia como en la realización de distintas acciones que le supondrán algunas detenciones. Llega a ser miembro durante muchos años de los comités centrales tanto del Partido Comunista de España (PCE) como de su referente en Cataluña el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC). Abandonará discretamente estos cargos a finales de los años sesenta (después de lo que califica de “doble aldabonazo” de 1968 en Praga y París), por discrepancias con la línea política del partido. No abandonará su activismo comunista aunque por otros canales, y con una profunda preocupación desde finales de los setenta por la integración de cuestiones relativas al pacifismo y la ecología en una síntesis política “rojiverde”. Fruto de esas preocupaciones son su participación en la revista *Materiales* (1977-1979) y en la revista *Mientras Tanto* (desde 1979), que aun se sigue publicando.

La importancia de su actividad militante en condiciones difíciles marcó y limitó su actividad intelectual y su magisterio. Por un lado, vio dificultada su actividad docente en la universidad. Desde 1956 se integra como profesor en la Universidad de Barcelona (aunque en unas condiciones laborales que le obligaron a trabajar como traductor) y dos años después lee su tesis doctoral sobre las “Ideas gnoseológicas de M. Heidegger” (posteriormente reeditada: Sacristán, 1995). En 1962 concurrió a las oposiciones a una cátedra de lógica en Valencia. A pesar de ser de lejos el candidato más preparado y de la brillantez de sus ejercicios, el tribunal había sido formado para excluirlo por criterios políticos e ideológicos: entre otras cosas, porque en un trabajo reciente había mostrado conocimientos filosóficos demasiado amplios sobre marxismo y filosofía analítica. En 1965 fue definitivamente expulsado de la universidad vía no renovación de su contrato y durante el régimen franquista sólo podría regresar fugazmente en 1972. Aun después, durante el régimen constitucional le sería negada una cátedra extraordinaria (1979), para la que sólo sería nombrado en 1984, un año antes de su muerte.

Como hemos mencionado, las precarias condiciones laborales, agravadas tras su exclusión de la universidad le hicieron dedicarse profesionalmente a la traducción. Esto, junto con su actividad militante clandestina dificultó la realización de un trabajo intelectual en condiciones de sosiego y continuidad. Por este motivo buena parte de su obra está escrita con ocasión de su labor de traducción e introducción de los distintos autores, como parte de su trabajo militante, o en cualquier caso encuadrada en las necesidades de un trabajo político-cultural y no desde una cómoda posición académica. De

hecho, los cuatro volúmenes en los que se recoge su obra dispersa llevan por título *Panfletos y materiales* (uno sobre marxismo, otro sobre filosofía, otro sobre intervenciones políticas y otro de comentarios sobre obras literarias). Según el propio autor aclara en la presentación del primer volumen, un “material” es “un escrito destinado a ser utilizado en el cursos de una discusión determinada por gente a la que uno conoce, mejor o peor; o bien en una escuela de partido; en todo caso, por personas de un ambiente determinado y con las que el que escribe se comunica bastante fácilmente, por obra de cierta afinidad. Materiales son casi todos los artículos y cursillos y casi todas las conferencias en que he trabajado durante muchos años” (1983: 7)¹.

Por lo que respecta al trabajo como traductor, es cierto que empezó de forma circunstancial y por encargo. Sin embargo acabó por tener cierto control e iniciativa, bien para traducir aquellos autores de que gustaba, bien para insertar este trabajo dentro de un proyecto político-cultural para la introducción en España de determinados autores y obras que consideraba de interés. Así por ejemplo en 1959-60 traduce y prologa el primer volumen de Marx y Engels publicado legalmente en España durante el franquismo (sorteando los problemas de la censura). Se trata de *Revolución en España*, una colección de artículos sobre temas españoles escritos por Marx y Engels entre 1854 y 1873. Es en el marco de este trabajo político-cultural en el que traduce a G. Lukács. Entre sus traducciones figuran autores muy relevantes. Entre otros: a) Marx y Engels (incluyendo los dos primeros tomos de *El Capital*); b) clásicos del marxismo como el propio Lukács, Gramsci, Labriola, Korsch; c) lógicos e historiadores de la ciencia, como Quine (la mayoría de sus obras), Bunge, Hull, Geymonat; d) otros autores de la Escuela de Budapest, como A. Heller y G. Márkus; e) otros autores como Platón, Schumpeter, Adorno, Marcuse, Habermas, Abendroth, E. P. Thompson y H. Heine.

Las influencias en el pensamiento y en la acción de Sacristán son variadas, lo que de alguna manera ha quedado de manifiesto en la variedad de autores que ha traducido y sobre los que ha trabajado. Pero también configuran unas aportaciones especialmente rigurosas, ricas y originales. Ya se han mencionado sus estudios de lógica y su conocimiento y de la filosofía analítica. En este sentido, su maestro – uno de los pocos que apreciaba en tal sentido- es Scholz, aunque hay que destacar también su aprecio por Quine y en otra medida su interés por B. Russell (que no se limitaba a cuestiones de lógica o epistemología).

Todo ello confluirá en una concepción del marxismo especialmente lúcida y rigurosa desde el punto de vista metodológico y siempre atenta a los resultados de las ciencias positivas. Esta concepción quedará plasmada y de alguna forma caracterizada ya en

¹ Sus escritos y traducciones, publicados algunas veces con seudónimo, están recogidos en dos bibliografías: Capella, 1987; 1995.

1964 en un texto que se puede considerar –y así se ha hecho- como un clásico del marxismo en español: “La tarea de Engels en el Antidürring” (1983: 24-51). En este trabajo, al preguntarse sobre el éxito de esta obra de Engels en el movimiento obrero de la época, encuentra que éste ha venido dado por ser la primera exposición global de la concepción comunista del mundo. Siguiendo el esquema de López Arnal y Fuente (1996: 20-22), se podría decir que para Sacristán la concepción marxista del mundo vendría caracterizada por:

a) Aspirar a acabar con la obnubilación de los individuos en cuanto seres sociales.

b) Intentar conseguir una concepción del mundo explícita.

c) No pretender ser un saber superior a las ciencias positivas.

d) La filosofía no es un saber sustantivo, sino inspiración para el propio investigar.

e) El marxismo no es una filosofía sistemática, sino más bien un filosofar: la filosofía es una actividad.

f) El primer principio de la concepción marxista del mundo, el materialismo, sería la enunciación filosófica explícita del postulado inmanentista de las ciencias positivas. Inmanentista, es decir, explicación de los fenómenos mundanos a partir de otros fenómenos del mismo orden.

g) La dialéctica sería segundo rasgo de esta concepción del mundo. Si el primero se inspira en el hacer de las ciencias, la dialéctica se inspirará en sus limitaciones. El campo de relevancia de la dialéctica será precisamente el de las totalidades concretas, ausente del universo de discurso de las ciencias positivas.

h) Pero la dialéctica ni postulará otros resultados que no sean los del saber científico, ni constituye una alternativa lógica o metodológica a éste.

i) Una posición moral y política a favor de los desposeídos de la Tierra y una lucha contra todo tipo de desigualdad social. Pasión razonada -aunque no demostrable- por la igualdad social real.

Sacristán matizará posteriormente –como veremos, precisamente en discusión con el Lukács del *Asalto a la razón*- la propia noción de “concepción del mundo”, advirtiendo contra la engañosa eficacia con que la “concepción del mundo” media entre el conocimiento positivo y el programa práctico. Advierte que el fundamento de la práctica en el conocimiento positivo debe tener clara la distinción entre la realidad (descrita por el conocimiento científico), las valoraciones sobre esa realidad y las finalidades que sobre ellas se formulen. La indistinción, la pretensión de ver estas últimas como afirmaciones teóricas conduce a caer en la falacia naturalista.

El marxismo de Sacristán era, pues, muy diferente de las versiones y corrientes de más éxito en la Europa occidental de los sesenta, que eran fundamentalmente versiones de un marxismo científico (marxismo como ciencia de la revolución). Su marxismo era más del método y de la subjetividad que un marxismo de teorema. De ahí su interés por marxistas por entonces minoritarios como Gramsci y Lukács. De ahí su labor de traducción e introducción de los mismos.

4. LA RECEPCIÓN DE LUKÁCS EN ESPAÑA.

Históricamente, no hay en España una tradición demasiado consistente de cultivo teórico del marxismo comparable a la de otros países europeos del entorno. Por otra parte, la traducción y difusión de las obras de Marx (y otros autores situados en la corriente del socialismo marxista) ha sido bastante limitada y tardía. En lo primero, Manuel Sacristán es probablemente la excepción más destacada, y además –como hemos visto- ha contribuido a paliar lo segundo. Para ilustrar estas carencias históricas, no tenemos más que recurrir a unos textos ya mencionados por la traducción que hiciera Sacristán: los artículos escritos por Marx sobre España. Pues bien, hasta los años treinta del siglo XX ningún marxista español mostró ninguna preocupación por conocerlos o discutirlos (y mucho menos por traducirlos) (Fernández Buey, 1985: 25). Se ha discutido sobre las razones de esto, atribuyéndolo en parte a la mayor influencia que tuvo en el movimiento obrero español el anarquismo bakuninista. Lo cierto es que el socialismo de la II Internacional fue teóricamente poco productivo en España: reducido a organización minoritaria de los trabajadores, sin lograr crear núcleos consistentes en las zonas industrializadas, utilizando el francés para la lectura de Marx, inhibido en su relación con los intelectuales notables de orientación krausista², y con dificultades económicas para mantener sus publicaciones (Fernández Buey, 1985: 33). La situación comenzó a cambiar en los años veinte, tras la revolución rusa y la creación de la III Internacional, pero sobre todo después de la proclamación de la II República española (1931-1936) hasta la ruptura de la guerra civil. En esos años aumenta la traducción y difusión de las obras de Marx, pero también se traducen escritos de Kautsky, Lenin, Trotsky, Bujarin y Luxemburg (Fernández Buey, 1985: 33). Volviendo al ejemplo de los artículos de Marx sobre España, en 1929 Andreu Nin tradujo por primera vez una selección de los mismos.

² El krausismo es una corriente ideológica inspirada en la filosofía del alemán Krause, que tuvo una gran influencia en España desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la guerra civil. De carácter liberal progresista, incidió desde 1876 en una labor intelectual y pedagógica nucleada en torno a la *Institución Libre de Enseñanza*, escuela secundaria autónoma formadora de varias generaciones de estudiantes. Es de destacar en los últimos años como algunos importantes intelectuales krausistas entran en contacto con el socialismo, y adoptan posturas socialistas (F. de los Ríos) y marxistas (J. Besteiro).

La etapa de la segunda república cuenta con un movimiento obrero socialista marxista cada vez más fuerte y organizado (lo que no significa, ni mucho menos, que deje de existir la tendencia anarquista). A nivel teórico, además de la difusión de autores como los citados, lo más destacable son las revistas teórico-políticas vinculadas a las organizaciones marxistas: *Comunismo* y *Leviatán*. En sus temas y sus tratamientos, existe una gran vinculación con los problemas y aspiraciones de los trabajadores, y como ha dicho F. Fernández Buey hay en ellas una “suma de tensión moral e inteligencia con que algunos de aquellos marxistas hispánicos supieron captar las necesidades y debilidades de trabajadores industriales y agrícolas, las orientaciones de la burguesía española en el marco europeo, los intereses en juego en la cuestión de las nacionalidades, los principales problemas, en suma, de la revolución en España” (1985: 35).

La guerra civil y el régimen autoritario significaron –como hemos dicho– una enorme ruptura en esta tradición. Los que se interesaron por el marxismo tras la guerra prácticamente tuvieron que empezar desde el principio, en las condiciones difíciles de la persecución franquista, y con pocas posibilidades de enlazar con una tradición que poco antes de la guerra comenzaba finalmente a manifestarse con vigor. Es, como hemos visto, en este contexto donde hemos de situar la labor de Manuel Sacristán. Y también en este contexto en donde hemos de situar la recepción española de G. Lukács.

No obstante su labor central en la traducción e introducción de Lukács en España y en español, Sacristán no fue el único ni el primero. La traducción de Lukács al español se inicia nada menos que con *El asalto a la razón* (*Die Zerstörung der Vernunft*), que se publica en 1956, sólo dos años después de su aparición en alemán. El autor de esta traducción es Wenceslao Roces, un destacado militante comunista exiliado en México desde el final de la guerra civil. Wenceslao Roces (1897-1992) había sido catedrático de Derecho Romano en Salamanca. Durante la república ingresa en el Partido Comunista y durante la guerra ocupará el cargo Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública (1936-1938). Desde allí colaborará con diferentes campañas de alfabetización y de promoción de la educación entre obreros y soldados. Al terminar la guerra se exilia en México, donde será profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde allí continuará su labor política como miembro del Comité Central del PCE, pero sobre todo destacará por su labor de traducción en la destacada editorial Fondo de Cultura Económica, impulsada en buena medida por exiliados españoles. Además de la citada traducción, también traduce a Marx³ (*El Capital*⁴), Hegel (*Fenomenología del espíritu*), y Weber (*Economía y sociedad*).

³ Roces estaba en contacto desde los años treinta con el insituto editor en Moscú de las *Werke* de Marx y Engels (Fernández Buey, 1985: 33).

⁴ Como hemos dicho, hay otra traducción posterior de *El Capital* debida al propio

El hecho de que *El asalto a la razón* (*Die Zerstörung der Vernunft*) –la única obra de Lukács que Rocés tradujo– se publique en México se debe a obvias razones de su exilio y de la censura franquista. Pero la censura franquista por aquellos años no sólo impedía la publicación de libros como estos, sino que también controlaba y perseguía la importación de los mismos. De no ser así, la producción latinoamericana en castellano, alimentada además por el activismo cultural de los exiliados españoles, hubiera podido hacer menos efectiva la censura directa. Sólo cuando esta censura empieza a dar algunas señales de mayor permisividad –recordemos el hito de la primera traducción de Marx en 1959– la influencia de la edición latinoamericana se hará sentir. De hecho, editoriales como el *Fondo de Cultura Económica* (que había publicado la traducción de Rocés) o *Grijalbo* (donde se publicarán las traducciones lukacsianas de Sacristán) empiezan a operar a ambos lados del Atlántico. Así, hasta mediados de los sesenta, las traducciones que Sacristán hace de obras de Lukács aparecerán formalmente editadas en México. Por otra parte, posteriormente la editorial *Fondo de Cultura Económica* cederá a Grijalbo los derechos de la traducción de Rocés para España, en donde aparecerá una edición de *El asalto a la razón* en 1967⁵, en una época en la que la labor de traducción e introducción de Lukács en España por parte de Sacristán estaba en pleno apogeo.

México no es el único país latinoamericano con presencia importante de exiliados españoles. También hay que destacar en este caso a Argentina, por el hecho de que también allí se producen algunas traducciones al español de obras de Lukács. Sin embargo no parece haber existido, como en el caso de México, una vinculación entre estos dos hechos: ni una participación del exilio en esta labor de recepción, ni una ósmosis con la recepción en curso en España, aunque estos libros fuesen después comercializados allí. En concreto, se publican dos libros de Lukács en la editorial bonaerense *Siglo XX* durante los años cincuenta y sesenta: *La crisis de la filosofía burguesa*, 1958 (con lo que se puede considerar la segunda obra de Lukács vertida al español) traducida por Leon Rozitchner y *Ensayos sobre el realismo*, en 1965, traducida por Juan Sebrelli.

Sacristán. En una entrevista realizada en 1982, Sacristán se refería al hecho de que se existiesen varias traducciones de *El Capital*, afirmando que no resultaba en absoluto beneficioso: "Cuando me encargaron que empezara a traducir las obras de Marx y Engels (que por cierto están suspendidas porque el mercado ya no da para eso) estaba justificado que me pidieran un *Capital*, puesto que si traducían unas obras completas era natural que también editaran *El Capital*. Lo que en cambio, en mi opinión, era un error, era considerar que había que sacar pronto *El Capital*. Creo que primero había que publicar lo inédito, a saber, todo el epistolario completo. Yo no me atrevo a decir que ellos, que son comerciantes, no lleven razón, pero la situación es absurda." (López Arnal-Fuente, 1996: 168).

⁵ En esta edición aparece una pequeña nota de Lukács fechada en 1959, presentada como "Prólogo a la edición española", en donde se da cuenta de alguna pequeña modificación introducida ese año (es decir, entre la edición mexicana y la española, lo que hace pensar que la nota no estaba dirigida específicamente a la edición española).

La primera traducción de Lukács al español realizada en España es seguramente debida a Ángel de Juan, aunque se trata de una traducción parcial. Este autor traduce algunos fragmentos de *Historia y consciencia de clase*, que son publicados a finales de los años cincuenta en el *Boletín informativo del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca*. Esta publicación periódica, que aparece en 1954, comienza al poco tiempo a manifestar algunas influencias de inspiración marxista entre los colaboradores habituales (Díaz, 1983: 99), lo que es perceptible en esta traducción y en diferentes artículos.

Pero hechas estas salvedades, la recepción de Lukács en España se produce con la labor de Sacristán para la editorial *Grijalbo*, del editor Juan Grijalbo. Esta comienza en 1963 y se prolongará hasta 1976 con la intención explícita de publicar sus obras completas. Durante este tiempo Sacristán también estudiará a Lukács y dará a conocer el contenido de su propuesta filosófica y aún de sus avatares políticos. Asimismo emprenderá un diálogo plasmado en varios artículos dedicados a este autor pero también en numerosas referencias en las que discute con el filósofo húngaro a lo largo de sus escritos sobre cuestiones concretas. Entre los trabajos donde Sacristán daba a conocer la obra de Lukács se pueden citar: el apartado dedicado a Lukács dentro del artículo "Corrientes principales del pensamiento filosófico" publicada en 1968 en una enciclopedia (1984: 396-397); la voz "Lukács, György", publicado en 1969 en un diccionario de filosofía (1984: 417-418); la "Nota necrológica sobre Lukács" en 1971 (1983: 229-231); y en cierto modo el artículo "¿Para qué sirvió el realismo de Lukács?", publicado en un diario en 1985 (1987: 176-178). Los principales escritos en los que Sacristán dialoga con la obra de Lukács son "Sobre el uso de las nociones de razón e Irracionalismo por G. Lukács" en 1968, (1983: 85-114) y, en otra medida, "Sobre el 'marxismo ortodoxo' de György Lukács" en 1972 (1983: 230-249). Trataremos sobre su contenido en el apartado siguiente.

Aparte del diálogo constante con su obra, Sacristán mantendrá alguna correspondencia con Lukács (López Arnal-Fuente, 1996: 155, 304), probablemente iniciada con motivo de la traducción española de sus obras y en cualquier caso truncada por la muerte de Lukács pocos años después.

Ésta es la lista de obras de Lukács que Manuel Sacristán tradujo al español, todas ellas en la editorial *Grijalbo*. Para una panorámica de lo esencial de las traducciones de Lukács al español (y en España), sólo habría que añadir la traducción de *El asalto a la razón* que en 1956 había hecho W. Roces (y que se publicó en España once años después).

1963

- *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista* [*Der Junge Hegel und die Probleme der kapitalistischen Gesellschaft*, 1954], México.

1966

- *Aportaciones a la historia de la estética* [*Beiträge zur Geschichte der Aesthetik*, 1959].

- *Estética I* [*Aesthetik, I*, 1963], 4 vol.

- *Prolegómenos a una estética marxista*, [Traducción española de originales no publicados en alemán como libro].

1968

- *Goethe y su época*, [1947].

1969

- *Historia y consciencia de clase* [*Geschichte und Klassenbewusstsein*, 1923].

- Prólogo a la presente edición" [Budapest, Mayo de 1967, Prologo a la edición española de *Historia y consciencia de clase*].

- *Thomas Mann* [1949].

1970

- *El alma y las formas. Teoría de la novela*, [*Die Seele und die Formen* 1911 y 1920].

1974

- *Lukács sobre Lenin*, trad. Manuel Sacristán y Jacobo Muñoz.

1976

- *Materiales sobre el realismo*.

- *La novela histórica* [1955].

En la misma editorial se publicó en 1970 *Realistas alemanes del siglo XIX*, traducido por Jacobo Muñoz. Durante este período, se traduce también *Sociología de la literatura* en 1966. Se trata de una serie de escritos lukacsianos organizados por P. Lundz, traducidos al español por Michel Faber. Después de Sacristán se han traducido otras pocas obras, pero lo cierto es que lo más significativo ya lo había dejado hecho. El final del franquismo es un período de una importante efervescencia editorial en el que se publica –no siempre con criterio y rigor– numerosa literatura marxista. Al menos hasta que a principios de los ochenta decaiga la demanda de forma significativa (lo que por ejemplo provoca que se interrumpa la publicación en curso de las obras completas de Marx y Engels a cargo de Sacristán). No obstante, ya en 1985 se traduce del húngaro el *Diario 1910-1911 y otros inéditos de juventud*.

También son destacables la edición de dos libros de conversaciones con Lukács. El primero fue publicado en España en 1969, y corresponde a las conversaciones mantenidas por Lukács con W. Abendroth, H. Holz y L. Kofler en Budapest en 1966. El segundo fue publicado en España en 1979 y corresponde a las conversaciones entre Lukács y A. Hauser difundidas por la radio húngara en 1969.

Hay que mencionar por último las traducciones de Lukács al catalán, si bien en su mayor parte son traducciones desde idiomas distintos que el original, sea el propio español o el francés. El catalán es, de todas formas, el único idioma hablado en España además del español al que ha sido traducido Lukács, si bien tardíamente por el menor volumen de hablantes con respecto al español (y por el hecho de que son bilingües lo que hace que puedan ser al tiempo lectores en español) y por la persecución a que el régimen franquista sometió a éste y a otros idiomas distintos del español. Los libros publicados en catalán son: *Goethe i el seu temps* (1967), *Gran revolució d'octubre del 1917 i la literatura* (1973), *L'anima i les formes* (1984), *Diari* (1985) y *La teoria de la novel·la*.

Podemos ahora preguntarnos cuál ha sido la relevancia o el eco de este trabajo de traducción y divulgación del pensamiento y la obra de Lukács. Aunque al intentar responder a esta pregunta no haya que sobreestimar este extremo, hay que tener en cuenta que no estamos simplemente ante un trabajo con intención académica, sino también política. Creo que el propio Sacristán nos ofrece una respuesta tanto sobre los objetivos buscados como sobre los resultados. En una entrevista realizada en 1982 sobre sus traducciones, a la pregunta de había aportado a la cultura española sus traducciones de Marx, Engels, Gramsci o Lukács, respondía: "a España yo no creo que haya aportado mucho, pero a ciertos grupos de gente sí". Preguntado si estos grupos correspondían a la España intelectual, se extiende más en su respuesta: "Y no a toda. A la que se interesaba por cosas así. A mí me parece que lo que yo pude hacer –y no sé si aportaba algo o no, en todo caso tenía esa elección- fue difundir la literatura reprimida por una u otra razón, porque no siempre fue sólo marxismo. Yo he difundido con las traducciones bastante lógica y filosofía formal en una época en la que los editores no la publicaban, curiosamente, por presión de la censura eclesiástica aunque os parezca un chiste (...). Yo he difundido bastante lógica, he traducido casi todas las obras de Quine y algunas otras cosas de filosofía del conocimiento. No precisamente marxistas, sino, más bien, analíticas o neopositivistas. Lo que pretendía, independientemente del resultado que diera era, primero difundir ideas que no circulaban por razones de censura directa o indirecta; y luego, en el caso de la literatura marxista (que era la que más me interesaba), intentar prestar un servicio interno a la gente que se consideraba marxista. A saber compensar el marxismo muy esquemático de los manuales más políticos. Dicho sea así, sin criticar u

ofender a alguien, es evidente que los movimientos políticos no pueden ser finos en su decisión, y lo que tienen que hacer es evitar lo elemental. Pero eso da lugar a formas culturales bastante esquemáticas y pobres. Yo lo que hacía era intentar dar un marxismo complicado, por así decirlo: Adorno, W. Benjamin, Lukács. Autores que no fueran muy esquemáticos y que no fueran sólo la cultura marxista elemental. Y clásicos. Siempre aspiré a clásicos ya que una de las cosas peores de la literatura marxista es que, como la obra de Marx fue editada por el propio autor en forma de borradores en su mayor parte se lee muy poco por ser una tarea bastante pesada y laboriosa. La literatura marxista, por regla general, esta hecha de antologías. Lo que suele leer el público son pequeñas antologías entrecortadas" (López Arnal-Fuente, 1996: 170-172).

5. LA POSICIÓN DE SACRISTÁN SOBRE LUKÁCS.

Que Sacristán apreciaba las aportaciones de Lukács y valoraba como positiva su difusión es algo que ha quedado claro en el examen de su trabajo de traducción y de las explícitas intenciones que lo guiaron. De Lukács valoraba especialmente su preparación filosófica y su talante, sereno pero a la vez capaz de luchar hasta el final. Pero el aprecio y la inspiración lukacsiana de Sacristán no le impiden realizarle serias objeciones, de calificar –como veremos– de “ambivalente” su legado. Pero el discutir con él seriamente, sin ocultar ni minimizar sus críticas bien puede ser interpretado como otra forma de manifestarle su indudable respeto intelectual.

La discusión con Lukács fue una de las constantes de la obra de Sacristán desde su estancia en Alemania a mediados de los años cincuenta (Fernández Buey, 1987: 67). De todas formas, las referencias directas a su obra y las reflexiones por extenso sobre la misma no aparecen hasta un momento posterior, en plena época de sus traducciones. Así, en el largo artículo “La filosofía desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial hasta 1958” (1984: 90-219) Lukács es únicamente nombrado, pero los pensadores marxistas que se examinan por separado en esta panorámica son A. Gramsci, J. Bernal y Mao Zedong⁶. En su tesis doctoral sobre las ideas gnoseológicas de Heidegger, leída en ese mismo 1958, tampoco se cita a Lukács (aunque hay que pensar que hubiera sido académicamente peligroso hacerlo). Sin embargo, sí que se aprecian en ella unas consideraciones generales de partida sobre el clima intelectual de la época que recuerdan al título de *El asalto a la razón*, como ha señalado el prologuista de la moderna reedición de la tesis (Fernández Buey, 1995: 11-12). Allí Sacristán afirma que tal vez nunca la razón se haya visto tan acosada por sus oponentes como en el siglo XX, en la medida en que el irracionalismo del siglo XX llega frecuentemente a formularse

⁶ Diez años después, en una panorámica similar “actualizada” sí que le dedica un apartado específico (Sacristán, 1984: 396-397), esta vez al lado de Gramsci.

como "ataque a la razón" y no simplemente como oferta de vida racional o "suprarracional" al espíritu (1995: 23).

Sería arduo exponer todos los puntos de diálogo, de encuentro y de desencuentro de Sacristán con Lukács. Por consiguiente me limitaré a exponer tres aspectos que creo que son los más significativos: la valoración del significado y la trayectoria lukacsiana; la crítica de sus nociones epistemológicas; y los aspectos que de una y otra cosa pretendía rescatar Sacristán para sí y para el movimiento socialista. Aun limitándome a estos puntos, creo sin embargo que para una apreciación global de la cuestión, es de singular interés un guión de Sacristán para una conferencia sobre Lukács celebrada en una librería barcelonesa el 30 de abril de 1985, es decir, pocos meses antes de su muerte. Se trata de una charla para amigos y conocidos con motivo del centenario del nacimiento del filósofo húngaro. El esquema tiene interés no sólo como ejemplo de la penetrante capacidad de análisis y exposición de Sacristán. Es también, a nuestros efectos, un excelente compendio de la posición de Sacristán sobre Lukács, su valoración y su aprecio, por lo que considero de interés reproducirlo⁷:

"1. Ambivalencia de lo que nos ha dejado.

1.1. De su práctica.

1.2. De su producción intelectual.

1.2.1. Textos que han hecho época, ineliminables de la tradición o acervo marxista y, más en general, socialista.

1.2.2. Textos desinformados, anacrónicos tal vez ya cuando nacieron: por situación Este.

1.2.3. Filosofía: Mao y el neopositivismo.

1.2.2.1. Estrechez de la crítica cultural-literaria.

1.3. Incluso de su estilo.

1.3.1. Su primer estilo.

1.3.2. El de marxista.

1.3.2.1. Enzensberger.

1.3.2.2. Discusión.

2. Creo que en este mundo ambivalente lo que más nos interesa es lo que se refiere a fenómenos que hoy vivimos.

2.1. El último Lukács.

2.2. Y de él la política.

2.2.1. Las conversaciones con Abendroth, Holz y Kofler.

3. La fundamentación de sus opiniones políticas en los 60.

⁷ El texto está tomado de Domingo (1998: 30-33). Algunos números de epígrafes están confundidos. Los números entre paréntesis se refieren a citas de Lukács que estarían en fichas aparte.

3.1. La validez de la ontología: el ejemplo del funcionamiento del automóvil (20).

3.1.1. Cara: objetividad contra sociologismo.

3.2.2. Cruz: ontología en vez de ciencia.

3.2. El concepto de racionalidad (61).

3.2.1. Viejo asunto de Lukács (contar).

3.2.2. Pero ahora rechazo claro de la tesis hegeliana de la racionalidad del mundo.

3.3. El antiluddismo (148).

3.3.1. Distancia de cierto 68.

3.3.2. Razonado (182/183).

3.3. La clásica tesis antiutópica del *Asalto a la razón*, en versión positiva (inversión del Gran Hotel Abismo) (88/89).

3.4. El arte incluso como conocimiento (40/44).

3.4.1. Cara: oposición al nuevo trivialismo (Hardinguey).

3.4.2. Cruz: aceptación de la historia convencional del arte.

3.4.2.1. Conservadurismo marxista.

4. Análisis de la realidad.

4.1. La tesis sobre la plusvalía relativa (71/72).

4.1.1. Contra los tópicos sobre el final del capitalismo y la era industrial.

4.1.2. Consiguiente problema del ocio, visto como problema del sentido (nueva religiosidad).

4.2. Consiguiente necesidad de renovar la teoría socialista (28, 208).

4.2.1. No fácil, porque pérdida de consciencia de clase: los sindicatos a la izquierda de los partidos (28, 208).

4.2.1.1. La lucha sindical hoy ha de ser también lucha cultural (112/113).

4.3. La tesis del volver a empezar (82/83, 155/156).

4.4. Pesimismo sobre las posibilidades organizativas del socialismo radical en Occidente (120, 122).

5. Perspectiva organizativa.

5.1. Preservación del principio de Kautsky-Lenin (91/116).

5.2. Pero novedades:

5.2.1. Crítica de los mini-lenines (119/120).

5.2.2. Nueva organización (133/134)".

Por lo que se refiere a la valoración del significado y la trayectoria de Lukács, hemos visto como en el esquema anterior Sacristán habla de ambivalencia, tanto de su producción intelectual como de su práctica. Por lo que se refiere a la producción intelectual, algo más se dirá al tratar la crítica de sus nociones epistemológicas. Sin embargo, en general podemos comprobar cómo el esquema ya nos deja claro que Sacristán de alguna forma considera que en la obra de Lukács hay aportaciones fundamentales para el pensamiento marxista y socialista (para su consideración histórica o para la discusión cuestiones concretas y actuales), pero también otras de menor valor y hasta rechazables. En esta línea, también se comprueba como Sacristán discrepa de algunas de sus concepciones sobre el arte, atribuyendo a Lukács una cierta estrechez en su crítica cultural-literaria y un cierto conservadurismo artístico. En algún lugar dirá Sacristán que sus juicios estéticos son estrechos, aunque no lo es su teoría estética (1987: 178).

Aunque sin dejarse llevar por el juego de palabras del "realismo" (=corriente artística/pragmatismo), Sacristán examina la trayectoria de Lukács en un artículo titulado "¿Para qué sirvió el realismo de Lukács?", al que ya nos hemos referido. Con "realismo", Sacristán quiere caracterizar una trayectoria pública guiada "por una estimación realista, y hasta posibilista y pragmática de las situaciones que vivió y de las perspectivas que ellas abrían o cerraban para sus ideales políticos o doctrinales" (1987: 176). Como ejemplos de esto entiende el que renegase de su libro *Historia y consciencia de clase* ante la condena de la III Internacional al comunismo izquierdista y a los teóricos hegelianizantes (a pesar de seguir cultivando durante muchos años un marxismo bastante hegeliano); o incluso su renuncia a la práctica política activa para dedicarse al cultivo teórico una vez que en los años veinte salen derrotadas sus tesis en el seno del partido comunista húngaro. Con todo, aun a pesar de que Sacristán por su talante y su práctica no puede coincidir con esta actitud, rechaza explícitamente que esto sea oportunismo. Y lo hace recordando que el pragmatismo de Lukács no le impidió abrazar causas perdidas, como la participación en el gobierno de Nagy derrocado en 1956 por los tanques soviéticos. Precisamente de oportunismo entre otras cosas había sido acusado poco después de 1958 en círculos académicos oficiales, lo que Sacristán rechaza expresamente y refuta como una insidia en otro lugar (1983: 245). Para Sacristán, el pragmatismo lukacsiano está fundado en dos creencias: en la vida política para el militante comunista el partido es el único cauce de realización de las ideas; en la vida intelectual la misión del partido sería construir una sociedad emancipada, pero preservando lo mejor del legado del pasado (lo que explicaría el conservadurismo de sus gustos literarios). En conclusión, aunque esto ha traído consecuencias positivas "el tendencial conservadurismo de la actitud ha tenido también malas consecuencias, la más grave de las cuales no es, probablemente la estrechez de su juicio estético (aunque no de su teoría estética), ni

siquiera el largo 'dormir entre los asesinos' (según el verso de Brecht), compensado, o más que compensado, por el coraje de otras decisiones. Lo peor fue, probablemente, la tendencia filosófica tradicionalista a especular, que le convierte a veces, como suele ocurrirle a los grandes especuladores, en productores de pseudociencia" (1987: 178). Esta última observación nos lleva a la segunda de las cuestiones que debíamos tratar.

Las cuestiones metodológicas y epistemológicas son una de las principales preocupaciones filosóficas de Sacristán, como hemos visto en un apartado anterior. Así como en su tesis doctoral presentaba una preocupación por el "asalto a la razón" análoga a la de Lukács, las diferencias vienen de una distinta formación cultural y sobre todo por la valoración del pensador español de la lógica formal y la filosofía de la ciencia (Fernández Buey, 1985: 38). Para Sacristán la especulación filosófica no puede ponerse "por encima" de la ciencia, no constituye un saber superior ni independiente de los resultados del conocimiento científico. Y Sacristán observa que el Lukács de *El asalto a la razón* cae en una especie de panideologismo al deducir la concepción del mundo de un pensador a partir de su ciencia, o su ciencia a partir de su concepción del mundo.

En el punto 3.2 del esquema que hemos reproducido, Sacristán aprueba la pretensión de objetividad frente al sociologismo, pero lamenta que ello le lleve a plantearse la vía de una ontología⁸. En su presentación de una traducción de Agnès Heller, expresa todas sus dudas sobre la debilidad epistemológica no sólo de Lukács, sino de la escuela de Budapest. Compartiendo la crítica que Heller hace del cientificismo de Althusser (que tendiendo a atribuir al marxismo el estatuto epistemológico de ciencia no puede evitar rasgos de escolástica cientificista), observa que la filosofía de la ciencia de ascendencia lukacsiana tiende a lo contrario: a imponer a las teorías científicas en sentido estricto, los rasgos totalizadores del pensamiento revolucionario, lo que acarrea motivos de una escolástica más tradicional que la althusseriana, al imponer metafísicamente prejuicios a la investigación positiva (1983: 258). Y aquí es inevitable pensar en el paralelismo que se produce con un hecho que ya hemos mencionado: el rechazo del marxismo cientificista en boga en los años sesenta vuelve a hacer caer en excesos idealistas, como ya le ocurriera al joven Lukács en su rechazo del cientificismo de la II Internacional.

Es desde luego en esta cuestión en donde Sacristán se separa más de Lukács, con respecto al que en otros aspectos presenta una

⁸ El "ejemplo del automóvil" mencionado en el esquema se refiere probablemente a la conversación sostenida por Lukács y Holz en 1966. En ella, al tratar sobre la proyecto de *Ontología* de Lukács y sobre su sentido, Holz planteaba si sobre la base del marxismo no habría de disolverse en una sociología. Para responder, Lukács alude al ejemplo del un automóvil, de un automóvil real en marcha como hecho real y primario con respecto al objeto de contemplación sociológica en que podría constituirse (Holz, 1969).

gran afinidad y simpatía. Pero con ello entramos en el tercero de los aspectos a tratar: aquellos aspectos que incluso con estas críticas y diferencias cree Sacristán dignas de ser rescatadas para sí y para el movimiento socialista. Con todas las diferencias a nivel epistemológico, Sacristán de todas formas plantea la defensa lukacsiana de la razón como un motivo de admiración y de situarse a su lado aun considerándolo “en parte inadecuado”. En el examen lukacsiano del irracionalismo, aprecia no sólo erudición –lo que es patente- sino observaciones de gran agudeza. Además, aun cuando juzgue con mayor rigor los riesgos escolásticos que puede suponer –y que históricamente se han producido, paradigmáticamente en el caso de Lyssenko, pero no sólo- el intentar imponer prejuicios ideológicos a la ciencia o el evaluarla según esos criterios, lo cierto es que Sacristán apuesta por un marxismo de tendencia subjetiva frente al cientificista. Por eso entronca con Lukács, aunque a esa línea le quiera imponer una prudencia y un rigor metodológico que atenúe la especulación en beneficio de la atención a los resultados de las ciencias positivas.

El aprecio de Sacristán por Lukács tiene una dimensión personal. A veces citaba la justificación de Lukács de su renuncia a influir en la línea política de su partido como autorreflexión sobre su propio destino a partir de los años setenta, alejado de la línea política y hasta cierto punto sufriendo como Casandra al ir viendo cumplidos sus temores. Por eso si bien no compartía en su práctica el “realismo” de Lukács, sí que admiraba cómo éste le había servido para aguantar hasta el final con una enorme serenidad pero sin conformarse con el mal social. Un mal social percibido en sus nuevas formas y una cierta sensación de derrota –incluso de autoderrota- del movimiento socialista (y con él de muchas energías emancipatorias) que hacían preciso –en opinión de Lukács que Sacristán acoge con interés y procura poner en práctica- un volver a replantearse los problemas como en los orígenes del movimiento obrero. Este volver a empezar enfrentando los nuevos y viejos problemas y esa energía de aguantar hasta el final son probablemente dos de los más actuales legados que nos dejan.

6. BIBLIOGRAFÍA.

AAVV (1987) *Mientras Tanto: Manuel Sacristán Luzón 1925-1985*, Barcelona, nº 30/31.

AAVV (1995) *Mientras Tanto: Homenaje a Manuel Sacristán en el 10º aniversario de su muerte*, Barcelona, nº 63.

DÍAZ, Elías (1983) *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, Madrid, Tecnos.

DOMINGO, Albert (1998) “A modo de presentación”, en M. Sacristán *El orden y el tiempo*, Madrid, Trotta, 9-44.

CAPELLA, Juan Ramón, (1987) “Aproximación a la bibliografía de Manuel Sacristán Luzón”, *Mientras Tanto*, nº 30/31, 193-223.

- CAPELLA, Juan Ramón, (1995) "Bibliografía de Manuel Sacristán Luzón: Addenda", *Mientras Tanto*, nº 63, 155-159.
- CAPELLA, Juan Ramón (2005) *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*, Madrid, Trotta.
- CARR, R., (1982) *España, 1808-1975*, Barcelona, Ariel [Ed. or. *Spain, 1808-1939*].
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (1985) "Marxismo en España", *Sistema*, nº 66, 25-43.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (1987) "Su aventura no fue de ínsulas, sino de encrucijadas", *Mientras Tanto*, nº 30-31, 57-79.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (1995) "Prólogo" a *Las ideas gnoseológicas de Martin Heidegger*, Barcelona, Crítica, 7-22.
- HOLZ, H.; L. KOFLER; W. ABENDROTH, (1969) *Conversaciones con Lukács*, Madrid, Alianza.
- LÓPEZ ARNAL, S.; P. de la FUENTE, (1996) *Acerca de Manuel Sacristán*, Barcelona, Destino.
- LUKACS, G., (1956) *El asalto a la razón* [*Die Zerstörung der Vernunft*, 1954], trad. Wenceslao Roces.
- LUKACS, G., (1963) *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista* [*Der Junge Hegel und die Probleme der kapitalistischen Gesellschaft*, 1954], México, Grijalbo, trad. Manuel Sacristán.
- LUKACS, G. (1966) *Aportaciones a la historia de la estética* [*Beiträge zur Geschichte der Aesthetik*, 1959], trad. Manuel Sacristán.
- LUKACS, G. (1966b) *Estética I* [*Aesthetik, I*, 1963], 4 vol., trad. Manuel Sacristán.
- LUKACS, G. (1966c) *Prolegómenos a una estética marxista*, Barcelona, Grijalbo, trad. Manuel Sacristán [Traducción española de originales no publicados en alemán como libro]
- LUKACS, G. (1968) *Goethe y su época*, Barcelona, Grijalbo, trad. Manuel Sacristán.
- LUKACS, G. (1969) *Historia y consciencia de clase* [*Geschichte und Klassenbewusstsein*, 1923], Barcelona, Grijalbo, trad. M. Sacristán.
- LUKACS, G. (1969b) "Prólogo a la presente edición" [Budapest, Marzo 1967], en *Historia y consciencia de clase*, Grijalbo, trad. M. Sacristán.
- LUKACS, G. (1970) *El alma y las formas. Teoría de la novela*, Barcelona, Grijalbo. Trad. Manuel Sacristán.
- LUKACS, G. (1974) *Lukács sobre Lenin*, Barcelona, Grijalbo. Trad. Manuel Sacristán, Jacobo Muñoz.
- LUKACS, G. (1976) *Materiales sobre el realismo*, Barcelona, Grijalbo. Trad. Manuel Sacristán.

LUKACS, G. (1976) *La novela histórica*, Barcelona, Grijalbo. Trad. Manuel Sacristán.

SACRISTÁN, M. (1983) *Sobre Marx y el marxismo. Panfletos y materiales I*, Barcelona, Icaria.

SACRISTÁN, M. (1984) *Papeles de Filosofía. Panfletos y materiales II*, Barcelona, Icaria.

SACRISTÁN, M. (1987) *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Barcelona, Icaria.

SACRISTÁN, M. (1995) *Las ideas gnoseológicas de Martin Heidegger*, Barcelona, Crítica [1958].

SACRISTÁN, M. (2007) *Lecturas de Filosofía moderna y contemporánea*, Madrid, Trotta.

YVARS, J. F. (1985), "Del alma a las formas. Los años de aprendizaje de György Lukács", en G. Lukács, *Diario 1910-1911 y otros inéditos de juventud*, Barcelona, Península, 7-10.